271

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL ALCALDE DE PEDROÑERAS,

PIEZA EN UN ACTO, EN VERSO,

MOZO

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el alijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españo
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Brav
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL ALCALDE DE PEDROÑERAS.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/elalcaldedepedro3701mozo

EL ALCALDE DE PEDROÑERAS,

PIEZA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EMILIO MOZO DE ROSALES.

Estrenada en el teatro de Variedades el 29 de Marzo de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA POSTIGO, modista.	Sra. D.ª Cármen Genovés.
JUANA, criada de D. Miguel.....	Sra. Morari.
RUFINO CAMARON, estudiante de farmacia..	D. Ricardo Morales.
D. MIGUEL CAMARON, padre de Rufino.....	D. Cipriano Martinez.
DOMINGO AZUCAR, sastre.....	Sr. Escanero.

La accion pasa en el pueblo de Pedroñeras.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. Miguel; muebles antiguos. Á la izquierda una puerta y una ventana que dan á un jardin. Puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA.

D. MIGUEL, JUANA.

MIGUEL. Vamos, Juana, vamos, nunca
te he visto andar mas despacio.
JUANA. Pero Señor!...
MIGUEL. Pero Juana!...
no me repliques y haz algo.
Ya sabes que llega mi hijo
de Madrid, se ha examinado
el tres de Junio y el pobre
desea darme un abrazo
y presentarme la nota
fruto de asíduos trabajos.
Tambien espero á la nueva
maestra de niñas, varios
amigos del Fiel de Fechos
han escrito que es un pasmo
y he dicho. No la conozco,
pero que venga en el acto.
JUANA. Todo cae sobre usted,
como es alcalde este año.

250950

MIGUEL. Ojalá que no lo fuera
pues ni vivo ni descanso!
Señor alcalde: que el cura
dice la misa temprano;
que el pregonero está ronco;
que el señor veterinario
mata á cuantos animales
van cayendo entre sus manos,
excepto al Dómine, á quien
está curando un catarro;
que el tendero vende plomo
lobero en vez de garbanzos;
que el posadero no tiene
licencia y va á matar gatos;
que mi marido me pega;
que mi mujer habla bajo
con el hijo de la hermana
del primo del secretario.
Esto no es pueblo, es una olla
de grillos. ¡Y vaya un pago
que me dan por mis consejos,
por mis asíduos trabajos.
Si oficio al gobernador
sobre lo que pasa, malo,
si no oficio, malo, si
hago de mi capa un sayo
y gobierno á mi manera
y sin fórmulas, multazo.
No oyes que llega Rufino?
(Muy enojado á Juana, que se marcha por el foro derecha.)
Vete á preparar su cuarto.

ESCENA II.

D. MIGUEL, DOMINGO por el fondo.

RBC
NcU

DOM. Don Miguel de Camaron?...
MIGUEL. Servidor...
DOM. Me han informado
que es usté alcalde...
MIGUEL. Del pueblo

de Pedroñeras, al grano,
qué desea usted?

DOM. Justicia.

MIGUEL. Y quién es usté?

DOM. Me llamo
Domingo Azúcar, soy sastre.
(Con naturalidad y tirando de los faldones del gaban de D. Miguel.)
Este gaban está largo.
Soy natural de Madrid.
Vivo en la calle del Prado.
(Midiendo con una cinta ad hoc el gaban.)
Diez centímetros. Segun
afirman mis parroquianos
mi corte es del mejor gusto.
Qué hechura!
(Dando un tiron hácia abajo al chaleco de D. Miguel.)

MIGUEL. Vaya usted al diablo!

DOM. Si va á parar á los pies.

MIGUEL. Me gusta vestir muy ancho.

DOM. El sastre de Pedroñeras
es un colchonero.
(Tirando del cuello del gaban hácia arriba.)

MIGUEL. Al grano.

DOM. Casi no tuvo principios.

MIGUEL. Los principios hacen daño.

DOM. Pero hoy tengo un nombre: Azúcar.

MIGUEL. Pues véndalo usted. (Qué sándio!)

DOM. Eso si, ofrezco los géneros
mejores, paso el verano
en Paris. Voy á Sedan.

MIGUEL. Pero hombre, cuándo llegamos...

DOM. He traido unas mezclillas!...
Le haré un terceto.

MIGUEL. No canto.

DOM. Jaqué, pantalon, chaleco.
Veintiseis duros, no es caro.

MIGUEL. (Qué mosca!)

DOM. Voy á tomarle
medida mientras hablamos.

MIGUEL. Si no me hace falta nada,

hombre de Dios.

(Saca un cuadernito y un lapiz, y empieza á sentar las medidas que va tomando.)

DOM. Pronto acabo.

MIGUEL. Pero en fin, qué es lo que usted
desea, porque estoy harto
de verle dar aqui vueltas
como si fuera un milano.

(Dando vueltas y evitando á Domingo que le persigue siempre.)

DOM. Pantalon. Vengo á pedir
informes sobre un muchacho
muy fino, que viste bien;
pero que no paga un cuarto.
Ochenta.—Le he perseguido
como se persigue á un gamo
de casa en casa—cuarenta—
y nada—sesenta y cuatro.

MIGUEL. No paga?

DOM. Jaqué—no paga.—

MIGUEL. Y es de aqui?

DOM. Pues está claro;
por eso vengo, aunque ahora
no estoy para andar cazando
acreedores—veinticinco—
he sufrido un desengaño!...—
treinta y seis.—Y vea usted,
era un ángel, sin embargo.

MIGUEL. Quién era un ángel?

DOM. La ingrata
á quien amaba, á quien amo.
La casa estaba dispuesta,
nos aguardaba el notario ..
pero esto es un drama.

MIGUEL. Entonces
llévelo usted al teatro.

DOM. La conocí en el Retiro...

MIGUEL. Eso es para mas despacio,
tengo prisa.

DOM. Acurrucada
bajo la sombra de un álamo.

MIGUEL. (Jesus que hombre!)

DOM. Leia...
MIGUEL. Aguarde usted paseando
en el jardin, cuando pueda
hablaremos de ese trasto,
que la echa aqui de elegante
y que viste de prestado
en Madrid.
DOM. Como leia...
(Volviéndose de pronto.)
yo...
MIGUEL. No sea usted pesado.
(Empujándole hácia la puerta del jardin.)
Si no le envió al jardin,
me tiene aqui hasta las cuatro.

ESCENA III.

D. MIGUEL, RUFINO, JUANA.

JUANA. Don Miguel, el señorito.
RUF. Papá.
MIGUEL. Dáme un buen abrazo.
RUF. Dos.
MIGUEL. Aunque sea un millon.
Rufino, estás mas delgado.
RUF. Los estudios... (Con énfasis.)
MIGUEL. Ya te he dicho
que te matará el tabaco.
JUANA. Si da compasion mirarle,
se diria que está malo.
RUF. Aprension tuya. Los hombres
que se ocupan sin descanso
de la ciencia, los que estudian
las leyes de los estados,
la filosofia antigua
y moderna, los arcanos
del corazon y la marcha
periódica de los astros,
no pueden tener el rostro
como frailes franciscanos.
MIGUEL. No por cierto.
RUF. Qué dirian
los necios y mal pensados,

de un estudiante rechoncho
y encendido. Que era un asno.

MIGUEL. Sin duda.

RUF. El buen estudiante
debe estar siempre muy flaco—
manda que me asen un pollo—
(Á Juana, mudando de tono.)
sombrio, preocupado.—
debe comer poco.—Juana,
arregla el pollo volando.

ESCENA IV.

D. MIGUEL, RUFINO.

MIGUEL. Observo con sumo gozo
que cambias de dia en dia.

RUF. Pues cambiar aun mas podria
si he de hablarle sin rebozo.

MIGUEL. Mas?... que lo hagas te aconsejo!

RUF. La edad mis proyectos trunca.

MIGUEL. Yo no he sido jóven nunca.

RUF. Y yo nunca he sido viejo.

MIGUEL. No me tengas impaciente,
has sufrido una derrota?
Sé franco.

RUF. Ahí está mi nota. (Dándosela.)

MIGUEL. Nota de sobresaliente!
Otro abrazo aunque no quieras.
(Entusiasmado.)

RUF. (Pobrecillo.)

MIGUEL. Ya presiento
que serás con tu talento
el faro de Pedroñeras.
Y dime, has tenido juicio?...

RUF. (Llegó el exámen peor.)

MIGUEL. Algun amorcillo?...

RUF. (Bajando los ojos.) Amor...

MIGUEL. Madrid es un precipicio.

RUF. Lo sé, y en cien ocasiones
de ese precipicio al pie
he dicho: Dios de José

librame de tentaciones.

MIGUEL. En Madrid no hay nada bueno.

RUF. (Pues no dice que no hay nada!)
(Ap. y riendo con malicia.)
Es cierto; el alma elevada
quiere un campo mas ameno,
otro aire, y otras conquistas.
Modistas con profusion
halla uno, mas no son
de recibo las modistas.

MIGUEL. Su fuga todo lo inmola,
son horribles, no las veas.

RUF. (Pues no dice que son feas! (Ap. y riendo.)
ay, si papá viera á Lola.)

MIGUEL. Y no has dejado ninguna
deuda?

RUF. Casi nada...

MIGUEL. Asi
lo deseo, pues por tí
dilapido mi fortuna.

RUF. Como en Madrid ha aumentado
la ropa... el carbon... el frio...

MIGUEL. Si recibes lo que envio
todo debe estar pagado.

RUF. Que si lo recibo!... al punto,
pero como va subiendo
la... (Cogiendo las vueltas de su levita)

MIGUEL. Comprendo, comprendo;
no hablemos mas del asunto.
(Se oye fuera la voz de Lola.)

RUF. Cielos! esa voz. (Muy asustado.)

MIGUEL. Qué pasa?
(Mirando á su hijo, que no sabe adonde ir)

RUF. (Y mi padre aqui; qué hacer?)

LOLA. (Fuera.) Camaron.

MIGUEL. Voy, debe ser
la maestra.

RUF. (Lola en mi casa!)

MIGUEL. No te marches, pues respondo
de que es ella.

RUF. (Ay! qué desastre!)
Me voy al jardin. (El sastre!)

(Le ve por la ventana: retrocede asustado hácia el fondo, baja, y por último se marcha por la primera puerta lateral derecha.)

(La modista! Aqui me escondo.)

ESCENA V.

D. MIGUEL, LOLA. Esta entra con aire resuelto trayendo una cestita en la mano.

MIGUEL. Pues no le intimida poco
la visita de una dama.
Señora...
LOLA. Muy buenos dias.
MIGUEL. Tome usted asiento.
LOLA. Mil gracias.
(No está.)
(Mirando con descaro á un lado y á otro.)
MIGUEL. Usted es sin duda
la maestra á quien se aguarda.
LOLA. Dispense usted, caballero,
yo no soy mas que oficiala. (Naturalidad.)
MIGUEL. Esa modestia la honra
y anuncia que la enseñanza
de las niñas de este pueblo
será mejor y mas vasta.
LOLA. (Vaya un empeño.)
MIGUEL. La otra
las tenia abandonadas,
aunque alcalde transigia,
era vieja, estaba mala,
y á mas solia bordarme
unos tirantes por pascuas...
Diez y seis pares me ha dado.
En fin, usted la reemplaza,
y lo que la pobre tuvo
de fea y de descuidada,
usted lo tiene de lista
y de prudente y de guapa.
LOLA. Yo siento desengañarle...
MIGUEL. Lo afirman todas las cartas
que sobre ella he recibido

durante cuatro semanas;
de consiguiente este pueblo
de Pedroñeras me encarga
que la diga... en este instante
no se me ocurren palabras
con que expresar...

LOLA. Comprendido.
(Pues señor, siga la farsa,
fingiré que soy maestra
puesto que tanto le agrada.)

MIGUEL. Este pueblo necesita
un poquito de gramática.

LOLA. Qué me cuenta usted!

MIGUEL. Los chicos
no saben lo lengua patria.

LOLA. Por lengua no ha de quedar,
la mia es bantante larga
y espedita.

MIGUEL. Se conoce.

LOLA. Quiere usted pan y manzanas.
(Saca pan y manzanas de la cestita y empieza á comer con grandes muestras de tener buen apetito.)

MIGUEL. Pan y... (Asombrado.)

LOLA. Esto es lo que almuerzo
casi siempre allá en mi casa.

MIGUEL. Qué sobriedad! (Cruzando las manos.)

LOLA. Mas me gustan
las perdices y las magras,
pero á falta de perdices
come una... uf! que agria!
(Tirando con rabia la manzana que come.)

MIGUEL. Pobre jóven.

LOLA. Cuatro cintas
y un par de cortes de indiana
que compra una, se llevan
casi todas las ganancias.

MIGUEL. Y el cuarto ademas.

LOLA. Yo vivo
casi en el aire.

MIGUEL. Qué lástima!

LOLA. Y tiene usted hijos?

MIGUEL. Uno

que está estudiando farmacia.

LOLA. Canalla! (Tirando con rabia otra manzaana.)

MIGUEL. Quién?

LOLA. La frutera
que me vende estas manzanas.
Y estudia el niño?

MIGUEL. No pierde
curso; pero me gasta
un sentido.

LOLA. Hace muy bien,
detesto la gente avara.

MIGUEL. Sin embargo...

LOLA. El estudiante
que honra cual debe su casa,
nunca rehusa un biftec,
ni un café, ni una tostada...

MIGUEL. Convenido, pero algunos
son tan absurdos que pagan
por dos.

LOLA. Esos son los buenos,
los demas no valen nada.—
Y no piensa usted casar
á su hijo?

MIGUEL. Si encontrara
una... una... pero el chico
es aun una calandria,
un chorlito, quiere, olvida,
torna, pero no se para.

LOLA. Y cómo permite usted
que sea asi.

MIGUEL. No le faltan
reprensiones cuando llega,
pero el pícaro me abraza,
me cuenta cuatro mentiras
y al fin vuelve á las andadas.

LOLA. Pues ya le corregiremos.

MIGUEL. Usted? (Asombrado.)

LOLA. Si señor; que salga,
que me escuche dos minutos;
que me mire cara á cara,
y ya verá usted el efecto
que hacen en él mis palabras.

MIGUEL. Con mil amores.—Rufino. (Llamando.)
(Esta maestra me pasma!)
LOLA. Sáquele usted por un brazo.
MIGUEL. No oyes que se te llama?
(D. Miguel entra en el despacho y saca por un brazo á Rufino, que no se atreve á levantar los ojos del suelo.)

ESCENA VI.

DICHOS, RUFINO.

MIGUEL. La nueva maestra quiere
verte.
RUF. Muchísimas gracias.
LOLA. Acérquese usted. (Con voz melosa.)
RUF. (Ap. á Lola.) (Por Dios,
aguárdame afuera y calla.)
LOLA. (Ap. á Rufino.) (Traidor.)
MIGUEL. (Ap. á Lola.) (No es mal mozo, eh?)
LOLA. (Id. á D. Miguel.) (Feo él?... tiene una cara!
mas de qué sirve un buen rostro
cuando las obras son malas?)
MIGUEL. (Tiene usted razon.)
RUF. (Sin duda
le estará contando...) Vaya,
que ustedes lo pasen bien.
MIGUEL. Pues me gusta! ya te marchas?
RUF. Estoy indispuesto, el viaje,
el frio de la mañana,
luego el calor; qué dolores!
ay! papá!
(Haciendo visajes y llevándose las dos manos al estómago.)
MIGUEL. No será nada.
LOLA. (Pretextos.) (Ap. á D. Miguel.)
MIGUEL. Pero es posible
que pierda el color y el habla
delante de una maestra
un cursante de farmacia!
LOLA. Qué aprende usted en la córte?
en qué reuniones baila?

y qué señoras cultiva,
y de qué modo las trata?

RUF. Ay!

MIGUEL. Contéstala, borrico.

LOLA. Da grima ver esa cara. (Dando una carcajada.)

RUF. Ay!

MIGUEL. Esta señora quiere
hacerte advertencias sanas,
darte consejos prudentes,
en fin... dictarte la marcha
que debe seguir un jóven
de talento.

RUF. Muchas gracias,
ahora estoy malo, otro dia...
tengo el honor...

MIGUEL. Pero, mandria,
(Deteniéndole con rabia.)
no oyes que quiere hablarte?

RUF. Y qué ha de decirme? nada.
no nos hemos visto nunca.
Quiero estar solo en mi casa,
quiero dormir y tomar
diez tazas de canchilagua.

LOLA. Lo que equivale á decir,
deseo que usted se vaya,
porque temo que conozca
mi imperdonable ignorancia.

RUF. Pues por quién me toma usted,
señora?

LOLA. Por un Juan Lanas.

RUF. Papá, esto es demasiado.

MIGUEL. Si no es asi, por qué callas?

RUF. Estudio farmacia y ella (Con dignidad.)
no sabe lo que es farmacia;
desconoce hasta las píldoras
mas sencillas.

LOLA. (Ap. á Rufino.) (No son malas
las que tú me haces tragar.)

RUF. Qué es magnesia calcinada?
cómo se hacen los eméticos,
los electuarios y opiatas?
Qué entiende usted por cloruro,

y proto-cloruro y árnica?
qué virtud tienen la sosa
y la potasa? Echa plantas, (Á D. Miguel.)
cuando ni siquiera sabe
lo que son sosa y potasa!

LOLA. Y quién le habla á usted de drogas?
Aqui de lo que se trata
es de la facilidad
con que olvidan sus palabras
los estudiantes de hoy.

RUF. Eso no se explica en cátedra.
(Con aire sombrio.)

LOLA. Le parece á usted decente
salir por la noche á caza
de modistas, hallar una,
decirla.—Es usted muy guapa.
—Déjeme usted, caballero.
—En qué calle está su casa?
—Ruego á usted...—Y el obrador?
—Por Dios...—He de acompañarla.
—No quiero.—Si llueven chuzos.
—Que llueva —Tengo un paraguas...
—Que lo tenga usted ó no,
si no se va llamo á un guardia.
—Ojalá me pongan preso,
asi me tendrá usted lástima.—
Y continuar de este modo,
y aturdir á la oficiala,
y hacerse amar poco á poco
por ella, y darla palabra
de casamiento, y despues,
cuando está mas confiada,
decirla: me marcho al pueblo,
olvídame y santas pascuas.

MIGUEL. Qué inhumanidad!

RUF. (Qué ahogo!)

MIGUEL. Qué piensas?...

RUF. Que es una infamia.
(Primero me hago cartujo
que querer á otra oficiala
de obrador.)

MIGUEL. Y dice usted?... (Á Lola.)

LOLA. Digo que el amor se acaba
con el curso—es la costumbre—
mas la modista que ama
de veras no se limita
á derramar cuatro lágrimas,
sino que sigue al traidor...

RUF. (Me encomiendo á santa Bárbara.)

LOLA. Para afear su conducta,
para decirle en su cara...

RUF. (Ay! ay! qué dolores!)

LOLA. Monstruo!

RUF. (Por Dios.) (Ap. á Lola.)

LOLA. Vea usté esa facha.
(Indicándoselo con el dedo á D. Miguel.)
Ahí tiene usted á ese fenix
de la escuela de farmacia
mas encendido que un pavo.

RUF. (Me va á entrar una terciana.)

MIGUEL. Pero por qué no defiendes
como en otras circunstancias
á esos locos que no buscan
mas que escándalo y jarana?
Si tanto sabes, responde.

LOLA. Que responda una palabra
y le hundo: ahí le tiene usted,
le he convertido en estátua.

ESCENA VII.

DICHOS, JUANA.

JUANA. Señor, ese caballero
que está en el jardin, se cansa
de aguardar.

RUF. (Ay Dios, el sastre!)

MIGUEL. Pobre hombre! no me acordaba...
Acompaña á esta señora (Á Rufino.)
mientras vuelvo.—(Muchas gracias,
(Con intencion á Lola.)
hágale usté aborrecer
la vida desenfrenada;
la vida...)

LOLA. (Id.) (Descuide usted.)
MIGUEL. (Esta mujer es muy sábia.)
(Se marcha por la puerta del jardin.)

ESCENA VIII.

RUFINO, LOLA.

RUF. Temias perderme ya,
imprudente modistilla.
LOLA. Por qué fuiste á mi bohardilla?
RUF. Tú no tenias papá.
LOLA. El mundo...
RUF. Inútiles quejas:
de tejas arriba, el mundo
nada vé.
LOLA. Pues yo me fundo...
RUF. Tú vives sobre las tejas.
LOLA. Qué novios tan embusteros!
Cómo la ven á una sola! (Sollozando.)
RUF. Nada de pucheros, Lola;
Lola, nada de pucheros.
LOLA. Tan idolatrada antes
y hoy...
RUF. Tu suerte es nefanda,
pero tambien, quién te manda
querer á los estudiantes?
LOLA. Y á quién quise mas que á tí!
De mi acrisolado honor
que dé cuenta el obrador.
RUF. El obrador no está aqui.
LOLA. Era la inocencia misma,
la misma bondad...
RUF. No admito,
pues tu bondad es un mito
y tu inocencia un sofisma.
LOLA. No acrecientes mis afanes,
y cumple, si eres honrado.
la palabra que me has dado
cien veces en Capellanes.
RUF. Pero modista, despierta,
y acuérdate de que allí

al entrar se dice «sí,»
y «hasta mas ver» á la puerta.

LOLA. Pérfido.

RUF. No alces el gallo.

LOLA. Traidor.

RUF. Que estamos en casa
de papá.

LOLA. La ira me abrasa.

RUF. Modérate.

LOLA. No me callo.
El tren de mi indignacion
ha partido, está en la via,
(Imitando el ruido del vapor.)
puf... puf... oyes?

RUF. Si, hija mia,
y me meto en la estacion.
(Dando media vuelta. Lola le detiene.)

LOLA. Eso es lo que tú quisieras;
pero tu conducta aleve
ha de conocer en breve
el pueblo de Pedroñeras.

RUF. (Ay Dios! si papá descubre...)
Pero esto es un trabucazo,
confia en mí, dame un plazo,
volveré el cuatro de octubre.

LOLA. He perdido la confianza:
ó eres al punto mi esclavo
ó haré que vendan á ochavo
la historia de mi venganza.

RUF. Conque nada te detiene,
fiera modista alevosa?
Está bien. Serás mi esposa.

LOLA. Qué dia?

RUF. El año que viene.
Márchate al punto y publica
que Rufino Camaron,
á mas de su corazon
piensa darte su botica,
pues te lo juró en su aldea
de amor y ventura lleno,
por la sombra de Galeno
y por su farmacopea.

LOLA. Ni por esas. Guarda, Pablo,
de Galenos y boticas;
me explico si no te explicas,
si no hablas al punto, hablo.

RUF. Mal haya el que á troche y moche,
sin reflexion, sin discurso,
en vez de seguir el curso
sigue modistas de noche.
No es digno el estrafalario
á quien asi desesperas
de brillar en Pedroñeras
ni de ser un boticario.
Despues de tanta conquista,
el solo bien que me aguarda
es recibir una albarda
de manos de una modista.

ESCENA IX.

DICHOS, D. MIGUEL.

MIGUEL. (Fuera.)
Rufino, Rufino.

RUF. Malo.

MIGUEL. Dónde está ese gastador.
Venga usté acá, señor mio.

RUF. (Jesus, qué complicacion.)

MIGUEL. Conque debe usté á su sastre
tres mil reales.

LOLA. Qué horror!

MIGUEL. Le parece á usted, señora,
que es una satisfaccion
para un padre que se priva
de todo y que vende ad-hoc
su cosecha para el niño,
descubrir ese complot
contra su bolsa.

RUF. Papá...

MIGUEL. No soy papá de un Nembrod,
de un filibustero, de un...
Tengamos moderacion.
Qué haces de lo que te envio?

RUF. Yo... la ..
MIGUEL. Alce usted la voz.
RUF. Pagar.
MIGUEL. Y á quién has pagado?
RUF. Al barbero, al sangrador...
MIGUEL. Pues qué has tenido este año?
RUF. Coqueluche y sarampion.
MIGUEL. Pero ese sastre...
RUF. Ese sastre,
no es un sastre *comm'il faut*,
no sabe vivir.
MIGUEL. Y cómo
ha de vivir? Acaso hoy
no se come?
RUF. En fin, papá,
debe haber algun error
de nombre ó de suma, acaso
le daba otro Camaron.
Ya me entenderé con él,
no estoy para cuentas hoy.
MIGUEL. Pues yo si, voy á llamarle;
quiero oiros á los dos,
me comprendes?
RUF. Y usted cree
que un estudiante de pró
se dignará discutir
con un sastre trapalon.
MIGUEL. Ese epíteto es injusto,
al pronto me pareció
un charlatan, pero es digno
de mi consideracion.
Me ha referido su historia—
ay! señora, otro complot.
Se llama Domingo Azúcar.
LOLA. (Cielos!)
(Sin poder dominar un movimiento de terror.)
RUF. Qué? (Mirando con sorpresa á Lola.)
MIGUEL. Se enamoró
de una modista modesta,
natural de Torrejon,
llamada Lola Postigo.
RUF. Lola Postigo, gran Dios!

LOLA. (Con viveza y ap.)
No creas... Será otra Lola.
MIGUEL. Al poco tiempo pidió
su mano
LOLA. (Id.) Te contaré...
MIGUEL. Iba á efectuarse la union.
RUF. (Me he salvado.)
LOLA. (Estoy perdida.)
MIGUEL. Le habia dado un trouseau.
RUF. (Ap. á Lola.)
Ahora verás.
MIGUEL. Pero cambia
de repente de intencion,
y abandona á su futuro
sin escribirle «me voy.»
Todo eso es abominable,
horrible.
RUF. Eso digo yo.
Y usted, qué piensa, señora?
(Ap. á Lola.)
(Mi venganza será atroz.)
Usted que conoce el mundo
y que estudia el corazon
humano, usted que condena
al estudiante feroz
que sigue á las mariposas
de bohardilla y de obrador;
usted que habla de inocencia
y de invariable pasion;
usted que excita á su sexo
con el gesto y con la voz
á perseguir al culpable
sin tregua ni compasion
para delatar sus faltas
ante el mundo y ante Dios,
qué opina de esa modista
natural de Torrejon?
LOLA. Caballero... yo...
RUF. Adelante.
(Ve usté qué pronto calló?)
(Ap. á D. Miguel.)
Le parece á usted que es digno

(Tomando el mismo tono de Lola en las escenas anteriores.)
de una niña *comm'il faut*,
de una modista, modelo
de constancia y de candor,
burlarse de un industrial
concienzudo y bonachon;
dejarle que ponga casa,
y que la compre un trouseau,
y luego huir sin decirle:
dispense usted si me voy.

MIGUEL. Y adónde se va?

RUF. Adónde? (Á Lola.)
Dígalo usted.

LOLA. Qué sé yo...
(Arreglándose el velo y tomando la cestilla.)

RUF. En busca de un estudiante
acaso.

MIGUEL. Qué perversion!

RUF. Le habrá seguido á su pueblo
sin vestigio de pudor,
y se propondrá contar
alguna calumnia atroz
al papá del inocente
jóven, el cual sin razon
castigará...

MIGUEL. A la modista
(Furioso y blandiendo su baston.)
inventora del complot,
á la modista que siembra
la guerra y la desunion,
en vez de quedarse haciendo
pespuntes en su obrador;
que caiga una de esas jóvenes
bajo mi jurisdiccion,
y verá lo que sucede:
la envio á Fernando Pó.

RUF. (Ap. á Lola.) (Habla ahora.)

MIGUEL. No es verdad
que no debe haber perdon
para una jóven asi? (Á Lola.)

RUF. (Id.) (Habla ahora.)

LOLA. No señor...
(Dirigiéndose hácia la puerta.)
RUF. Maestra, haga usted alarde (Deteniéndola.)
de su basta erudicion.
LOLA. Me siento un poco indispuesta.
MIGUEL. Usted tambien...
LOLA. El calor.
MIGUEL. Y á tí el frio... (Á Rufino.)
LOLA. (Despidiéndose.) Servidora...
RUF. Pica demasiado el sol.
LOLA. Que pique. (Pugnando por irse.)
RUF. Pero maestra,
si está usted como un limon.
Papá, llame usté á ese sastre,
deseo que hablen los dos
y que esta señora cure,
ó apacigüe su dolor.
LOLA. De ningun modo... otro dia...
No vaya usté, Camaron.
RUF. Arreglaremos mis cuentas
(y las tuyas). (Ap. á Lola.)
LOLA. Por favor...
MIGUEL. Si está en el jardin.
LOLA. No importa.
(Dios mio, que posicion.)
(Antes de que Lola haya podido salir, Rufino cierra la puerta del fondo y se guarda la llave.)

ESCENA X.

RUFINO, LOLA.

RUF. Un instante, aunque no quieras.
LOLA. Va á llegar.
RUF. El caso es grave.
LOLA. Rufino, dáme esa llave.
RUF. No sales de Pedroñeras.
LOLA. Rufinito...
RUF. Me traspasa
tu pena.
LOLA. Déjame huir.
RUF. Á tu novio has de decir,

por qué te encuentras en casa.

LOLA. Son preciosos los instantes,
por compasion, no me vendas.

RUF. Todo esto es para que aprendas
á perseguir estudiantes.
Cuenta enredos á papá; (Riendo.)
su fiero enojo concita
contra mí, anda, Lolita.

LOLA. Arrepentida estoy ya.
Te aseguro que mi amor
era sincero, te hablo
con franqueza.

RUF. Guarda, Pablo,
de franquezas de obrador.

LOLA. Tal rencor no se concibe,
he de pedirte de hinojos...

RUF. No tal, enjuga esos ojos;
pero antes de huir... escribe.

(Lola se sienta y escribe lo que se la dicta; Rufino cierra por dentro la puerta del jardin.)

«Querido Azúcar: voy á un pueblo inmedia-
»to para ver á una de mis tias, no tengo
»tiempo de despedirme, el dador de esta,
»que lo será don Rufino Camaron, me ha
»hablado de tí en términos tan lisonjeros,
»que estoy resuelta á darte mi mano, no
»bien vuelva. Entre tanto, se repite tu afec-
»tuosa amiga, Lola.»

«P. D. La delicadeza exige que no pidas
»nada á Camaron, hasta que se celebre
»nuestro enlace.»

LOLA. Esta carta vale un traje,
mas tu impudencia descubre.

RUF. Muchas gracias, hasta octubre.

(Abriendo la puerta del fondo, se oye llamar á la del jardin.)

Que llaman.

LOLA. Cielos!

(Desapareciendo por el fondo.)

RUF. (Dando una carcajada.) Buen viaje.

ESCENA XI.

RUFINO, D. MIGUEL, DOMINGO.

MIGUEL. Lo sostiene.
DOM. No concibo
cómo dice que he cobrado.
MIGUEL. Has pagado ó no. (Á Rufino.)
RUF. He pagado,
en prueba, aqui está el recibo.
(Le da la carta de Lola.)
MIGUEL. El recibo!!
RUF. (Ap. á Domingo.) (Fuí á buscarle
para darle este papel,
y no le hallé)
MIGUEL. (Id.) (Qué hay en él?)
RUF. Lea usted. (Ap.) (Iré á pagarle
cuando empiece el curso.)
DOM. Cielos!
(Despues de haber leido.)
me ama!
RUF. (Ap.) (La he decidido.)
(Á Domingo.)
DOM. Y dudar de ella he podido?
Cuán injustos son los celos!
(Ap. á Rufino.) Gracias, nunca olvidar
su afectuosa proteccion.
Un abrazo, Camaron.
RUF. No le decia yo á usté?
(Á D. Miguel, entre tanto que abraza á Domingo.)
MIGUEL. Pero quién es el que debe?
DOM. Yo solo. (Ap. á Rufino.) (No tengo prisa.
Cuando ested pueda.)
MIGUEL. (Riendo y señalando á Domingo.) Qué risa,
era él!...
DOM. Me caso en breve;
pero antes le enviaré
la ropa. (Á D. Miguel.)
MIGUEL. Si no la quiero;
qué mania!
DOM. El pueblo entero

ha de admirar su jaqué.

ESCENA XII.

DICHOS, JUANA.

JUANA. Señor, la nueva maestra
ha llegado ahora.
MIGUEL. Cómo
la nueva! pues cuántas hay?
yo voy á volverme loco,
si solo he pedido una...
qué significa este embrollo?
JUANA. La maestra verdadera
se llama Asuncion Rotondo,
y la que acaba de irse
Lola Postigo.
DOM. Qué oigo!
MIGUEL. Esa señora es Postigo?... (Asombrado.)
JUANA. Me lo ha dicho don Antonio
el que vende los billetes
de la diligencia.
DOM. Oh! gozo!
voy á verla.
MIGUEL. Conque usted?...
Conque ella?...
DOM. Aguarde usté un poco;
(Saca con rapidez la medida y el lapiz.)
el chaleco, treinta y dos.
MIGUEL. Quite usted.
DOM. Ochenta y ocho.
(Tomándole la medida de la cintura.)
Abierto?
MIGUEL. Vaya usté al diablo.
DOM. Cerrado.
MIGUEL. Ese hombre está loco.

ESCENA ÚLTIMA.

RUFINO, D. MIGUEL.

Pero en fin, me será dado

saber, por qué huyendo y sola
ha venido aqui esa Lola
Postigo? quién la ha llamado?
Por qué al principio se muestra
tan gazmoña y pudibunda?
En qué títulos se funda
para decir que es maestra?

RUF. Vino siguiendo mi pista. (Con misterio

MIGUEL. Cómo?...

RUF. Temia un desastre,
pero he convencido al sastre
del amor de la modista,
y asi una palabra sola
segun comprendo y distingo
ha unido... al sastre Domingo
con la costurera... Lola.
El origen de estos viajes
y el de mi amistad con ellos,
consiste en que compro cuellos
á la una, y al otro trajes;
y como amo la concordia
de mis abastecedores,
me han nombrado en sus amores...

MIGUEL. Ya sé, tercero en discordia.

RUF. Eso es.

MIGUEL. Pues tienes gracia
para arreglar...

RUF. Soy muy ducho,
porque hoy se aprende mucho
en la escuela de f rmacia.

MIGUEL. No obstante, mira que exijo
que seas en adelante...

RUF. En Madrid... buen estudiante
(Enternecido y abrazando á su padre.)
y en Pedroñeras... buen hijo.

FIN DE LA PIEZA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 24 *de Marzo de* 1865.

El Censor de Teatros.

NARCISO SERRA,

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?

¿Quien es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música)*
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segórbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tàrragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.